



Entrevista con LEONARDO DURÁN SIQUEIROS¹

Autorretrato

PIROCROMO #12
JÓVENES CREADORES

¿Cuál es, para ti, el sentido de la escritura?

58

El sentido de la escritura para mí es hablar y, hasta cierto punto, un tanto de rebeldía, ya que escribir es hablar de muchas cosas que probablemente no se deben decir. Hay lugares donde está el habla y la escritura; por ejemplo, libros sagrados o el nombre de Dios, que no se debe de pronunciar en algunas religiones, pero, mientras tanto, se escribe y por eso es como revelarte contra todas estas cuestiones del habla. Porque aunque no lo hablen y no se propague tan rápido, está ahí, es como una semilla que va germinando y que algún día puede ser un gran árbol o morir.

1 Leonardo Durán Siqueiros (Aguascalientes, Ags., 1989) es estudiante de Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ha ganado el primer lugar en el Premio Nacional de Narrativa Elena Poniatowska (2013), un segundo lugar en el Concurso de Talentos Universitarios (2015) y primer lugar en 2016, el primer lugar en el Premio Interuniversitario Maestro Felipe San José González (2016), y una mención honorífica en el Premio Nacional de Crítica Literaria Elvira López Aparicio (2016). Ha sido miembro del consejo editorial de la Revista de Creación Literaria *Pirocromo*, en la que también ha publicado. Aparece en la antología de cuento y poesía *Sueños diurnos* (2015) de la colección Letras Versales de la Universidad de Guanajuato, y en la antología *Mil sueños y un Quijote* (2016). Ha participado en talleres locales y nacionales. Actualmente es miembro de la revista de estudios lingüísticos y literarios *Marmórea*. Coordina un taller de creación y crítica literaria independiente.

Sabemos que formaste y dirigiste un taller de creación literaria para los jóvenes de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, ¿cuál es el papel y la importancia de estos talleres en el proceso creativo?, ¿cuáles son sus ventajas y desventajas?

Bueno, yo siempre diré que la lectura es el primer paso para la escritura y la escritura el último paso a la lectura. Hay que ser conscientes de lo que se está leyendo y cómo se escribió, no simplemente decir: “Ah, qué bonita historia” o “Ay, qué bonito esto”, no, es ver todos los métodos. Dicen que todas las historias, todos los cuentos, ya han sido contados, que simplemente cambian las situaciones. Juan Rulfo decía que hay tres temas en toda la historia de la literatura: la vida, la muerte y el amor. Y eso está prácticamente en todos los libros, en todas las historias, siempre hay algo de eso, o los tres juntos. Y es cierto, el chiste es cómo tratas esos temas y ahí es donde está la riqueza de este tipo de cuestiones de tallerística. Más que leer textos y corregirlos, es volver conscientes a las personas que participan, conscientes de los procesos de escritura, y ésa es la ventaja de los talleres literarios. La desventaja es que luego nos volvemos conformistas en estos talleres porque, si se mantienen durante largo rato, ya sabemos lo que quieren escuchar las personas, y siempre queremos escuchar cosas bonitas, que lo hiciste muy bien, que está perfecto. Aquí la cuestión es saber hasta qué momento decir: “Este taller ya se vició”, ya no escribimos por algo que nos gusta a nosotros, por algo que nos satisfaga, sino que escribimos para darle gusto a los otros.

Julio Cortázar señala, en la entrevista realizada por Joaquín Soler Serrano para el programa “A fondo”, el riesgo de ser un escritor precoz en el plano de la edición; ya que las publicaciones tempranas pueden indicar falta de madurez literaria y afectar, en el futuro, la imagen del autor. ¿Cuál es tu posición al respecto?

Tiene razón, dentro de su propio contexto. Uno de mis autores favoritos, Bioy Casares, renegó de todas sus publicaciones antes de *La invención de Morel*, porque él decía que no eran maduras, que estaban mal hechas y eso, en su contexto, estaba bien. Por desgracia, en nuestro contexto, ya se ha burocratizado todo el proceso para llegar a ser escritor. Tienes que tener un cierto camino, ciertas publicaciones, ganar premios, becas, para después tener un currículum, algo que te respalde, y poder llevar tu trabajo a editoriales más grandes, llamémoslo así, dígame Anagrama,

Alfaguara, Planeta, Acantilado, Fondo de Cultura Económica, Almadía, etc. Editoriales con más trascendencia que no van a agarrar escritores nuevos, sino escritores que ya tengan una trayectoria, que tengan el oficio, como algunos le dicen.

Si pudieras tener una cena con algún personaje literario, ¿con quién sería y por qué?

Sería con Meursault de *El extranjero*, porque se me hace un personaje muy interesante, al que no le importa nada, ni siquiera él mismo, y simplemente vive la vida. Es algo que se me hace casi imposible de lograr, ya sea escribiéndolo y ni se diga viviéndolo, porque siempre tenemos reacción ante las demás cosas, pero este personaje no. ¿Cómo es que lo logra? Es algo brutal, no es común este tipo de personajes, es único. Y me gustaría hacerlo reaccionar, porque sería interesante ver cómo una persona que no reacciona a nada, reacciona ante algo.

LOS PREMIOS²

Leonardo Durán Siqueiros

JÓVENES CREADORES

Uno escribe para ser leído. Para que la gente disfrute de tus palabras y de tu perspectiva del mundo y la vida. En los concursos, tenemos escritores anónimos que tienen la inquietud de ser leídos. Que se enfrentan al miedo de perder.

2 Este texto fue pronunciado por el autor en la ceremonia de premiación de los concursos convocados por el Departamento de Letras de la UAA (Concurso de Poesía "Desiderio Macías Silva; Concurso de Narrativa Elena Poniatowska; Concurso de Crítica Literaria Elvira López Aparicio) el 6 de septiembre de 2016.

Y, cuando pierdan, me gustaría hacerles saber que han crecido como escritores, que han perdido el miedo de mostrar sus textos y que ese valor es necesario para seguir avanzando. Por eso quiero felicitar a los ganadores, pero sobre todo a los participantes. Aquéllos que tuvieron el valor no sólo para escribir, sino también para participar. Da miedo ser leído y saber que puede no agradar, perder, sentirse menos que el que ganó. Por eso los exhorto a seguir participando en este tipo de eventos. A perderle el miedo. A perder. Porque sin textos, no hay concursos.

Hablamos de premios literarios, pero, ¿qué es un premio literario? Son reconocimientos. Así de simple, pero no igual de sencillo. Significa que las circunstancias específicas de esa emisión del concurso dieron pie a un ganador. No porque la calidad de los textos sea mala, sino porque no hay dos emisiones del mismo concurso iguales. Siempre cambian, varían. Ya sea la cantidad de participantes, la calidad de los textos, los jueces, las fechas. Es en estas circunstancias donde se elige al ganador. Por eso no hay que perder la esperanza y seguir participando. El caballo que gana no es el que cruza primero la línea, sino el que participa.

Ganar un premio literario, contrario a lo que se pueda llegar a pensar, no siempre es una bendición o, al menos, no totalmente. Ganar significa tener un peso encima, una expectativa que la gente pone sobre los hombros del ganador. Ganar significa presión. El preguntarse: “¿Ahora qué sigue?, ¿qué rumbo tomar?”. Pero no todo es negativo, también significa que algo estás haciendo bien en tu escritura. Es el espaldarazo de los jueces al texto, al autor. Es el prestigio de haber ganado un concurso cuya edad siempre logra que aumente. Es un paso más en tu carrera literaria, si es que buscas forjar alguna.

Y es que en estos tiempos, una carrera literaria no se forja en la tertulia de un escritor famoso que pueda avalar tu trabajo. Tampoco, por desgracia, por el talento individual de cada escritor. Porque la literatura se ha burocratizado y las carreras literarias se forjan poco a poco, con premios, becas y publicaciones. Así uno va haciendo su camino: de premio en premio, de beca en beca, de libro en libro. Por esa razón son tan importantes este tipo de premios: son el inicio de la línea. Nunca la meta. Quedarse estático, dormido sobre los laureles de estas pequeñas glorias conlleva y condena a la desaparición.

La literatura avanza, muta, cambia. Cada día se van escribiendo cosas diferentes, se experimenta con el lenguaje, con las formas de los textos, con los temas, con los personajes. Y por lo visto, esto aparece primero en los

ganadores de este tipo de premios: son la punta de la lanza, la vanguardia de lo que se viene. O sólo una de las infinitas posibilidades de la literatura.

También cambian las formas de lectura, las ideas existentes sobre literatura. Aquí es donde se cierra el ciclo: uno escribe para ser leído, uno lee para escribir. Porque el primer paso de la escritura es la lectura y el último de la lectura, la escritura.

Por eso los premios son necesarios: logran forjar un pequeño círculo literario, un escritor y un lector. Pero también es ahí donde se muestra la idea que se tiene de literatura, ya sea por parte del autor, ya sea por parte del juez, porque cada quien tiene una idea diferente de lo que es, de las posibilidades de ésta. Porque la idea de literatura es infinita. Y los premios, los premiados lo demuestran.

Autora: María del Pilar Palacio Sánchez.

Título: Victoria me recuerdas a Danae.

Técnica: óleo.

